

Apuntes sobre las nociones de justicia presentes en las memorias de trabajadores de la Patagonia: ¿qué hace que nos rebelemos?

Notes on Notions of Justice in the Memories of Workers in Patagonia: What Makes Us Rebel?

Gonzalo Pérez Álvarez
Universidad Nacional de la Patagonia
INSHIS-CONICET
<https://orcid.org/0000-0002-3324-6328>
gperezalvarez@gmail.com

Recibido: 21/06/2021; Revisado: 29/01/2022; Aceptado: 30/03/2022

Resumen

A partir de los testimonios registrados en diversas entrevistas a trabajadores de la Patagonia argentina, exploro cuáles son las nociones de justicia y los valores morales que incidieron en ellos cuando decidieron rebelarse contra las condiciones de vida que sufrían cotidianamente. Se entretejen cuestiones vinculadas al género (y a la experiencia obrera sobre la conformación de una clase generizada), a no acceder a un mínimo disfrute de la vida o del tiempo libre, al «exceso» de explotación, a la transmisión generacional, entre otros factores. El trabajo retoma aportes tradicionales y los análisis sobre las nociones de justicia y autoridad pensadas, entre otros, por Erich Fromm y Jean Piaget.

Palabras clave: Nociones de Justicia, Memorias, Trabajadores, Clase Obrera.

Abstract

Based on the testimonies recorded in various interviews with workers in Argentine Patagonia, the present article examines those notions of justice and moral values that influenced their decision to rebel against the daily suffering of their living conditions. Woven into this examination are issues of gender (and the working experience of the formation of a gendered class), of barriers to basic standard of living or to leisure time, of the «excess» of exploitation, of transmission from generation to generation, and so forth. The article draws from traditional sources as well as analysing notions of justice and authority in the works of Erich Fromm and Jean Piaget, amongst others.

Keywords: Notions of Justice, Memories, Workers, Working Class.

*«he soportado la pobreza
Pero mire
Lo que duele
Es la falta de respeto»
Jorge Spíndola*

A partir de los testimonios de trabajadores en la Patagonia argentina, exploro cuáles son las nociones de justicia que ellos pusieron en juego cuando decidieron rebelarse contra las condiciones de vida que sufrían cotidianamente. En sus narraciones se hace evidente lo difícil de su vida diaria y las penurias que debían vivenciar; sin embargo no suele ser esa situación objetiva, en cierto punto «naturalizada» por el colectivo de la clase, lo que activa su rebelión. Parecen ser otros factores los que cumplieron el rol clave en el momento de la ruptura.

Así, como recuerdos del origen de las chispas que encendieron una parte de la estepa, en sus memorias se entretujan cuestiones vinculadas a ver impedido un mínimo disfrute del tiempo libre, al género (y a la experiencia obrera sobre la conformación de una clase generizada), a la transmisión generacional, a la explotación, entre otros factores.

Desde allí ordeno la exploración en torno a una pregunta clave: ¿qué hace que nos rebelemos? Sabiendo que el aporte será necesariamente incompleto, incorporo diversos elementos para reflexionar sobre cuáles son los mecanismos que llevan a ciertos obreros de una región específica a rebelarse. Lo hago a partir de observar que no son las condiciones objetivas los factores claves de la explicación, sino el cómo esos trabajadores las transitan, el modo en que las expresan en cultura, las maneras en que las transforman en sentidos de justicia y valores morales.

La dimensión regional/local (ANDÚJAR Y LICHTMAJER, 2019; BANDIERI, *et al.*, 2006) fue clave para ordenar esta indagación. Esto es así porque la burguesía con intereses en la región patagónica (PÉREZ ÁLVAREZ, 2017) constantemente pretendió ordenar al colectivo obrero en torno a las reivindicaciones en clave «regionalista», y en muchos casos lo consiguió (PÉREZ ÁLVAREZ, 2020a). Aquí se verá que si bien parte de los trabajadores se manifestaban a favor de los subsidios a las empresas con inversiones en Patagonia, nunca fue la clave regional la que explicó su rebelión. No son los criterios de unidad interclasista los que convocan a la acción; la ruptura proviene del enfrentamiento con esa moral heterónoma, y el sentir a alguna de las injusticias que vivencian como intolerable, al menos en esa coyuntura particular. Este eje será retomado en las reflexiones finales, a fin de poner en cuestión esta hipótesis inicial.

1. LA PATAGONIA Y SU CONFIGURACIÓN

El artículo analiza los testimonios de un conjunto de trabajadores de la Patagonia argentina.¹ Por ello se hace necesaria una mínima contextualización de su historia y ubicación. El proceso de imposición del Estado argentino sobre Patagonia se vivenció desde la conquista militar del territorio (VEZUB, 2009), las

1 Incluimos allí, de acuerdo a la división clásica en regiones de Argentina, a las provincias de Neuquén, La Pampa, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En este trabajo hacemos eje en la Patagonia «sur», de la cual son parte Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

medidas formales de instituir una Gobernación, en 1878, y la creación de los «territorios nacionales»² en 1884 (BUCCIARELLI y JENSEN, 2008).

Su incorporación plena a la institucionalidad estatal (para lo cual debían ser reconocidas como «provincias») atravesó un largo período, iniciado en 1955 y finalizado en 1994 (con la provincialización de Tierra del Fuego). Esos territorios estuvieron entre 80 y más de 100 años cual «colonias internas» (NAVARRO FLORIA, 2010), sin la capacidad de elegir a sus propios gobernantes. Esa historia configuró una fuerte identidad regional, de demandas en clave «patagónica» ante un Estado que explotaba y concentraba los recursos regionales. A su vez el Estado argentino buscó construir una fuerte matriz nacionalista, en base a la instalación de guarniciones militares (IBARRA, 1997) y sosteniendo un discurso que presentaba a la Patagonia como un territorio con su soberanía en permanente riesgo, en especial por los conflictos limítrofes con Chile y la presencia de Inglaterra en las Islas Malvinas.



Mapa 1. Patagonia argentina según división formal que integra seis provincias.
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Patagonia_argentina.

² Estatus jurídico que no les permitía elegir sus propios gobernantes (el gobernador era impuesto por el presidente de la nación), ni dictar sus leyes. Jurídicamente eran territorios dependientes del gobierno federal.

Las provincias patagónicas fueron parte del impulso desarrollista desde los años '50 (PERREN y PÉREZ ÁLVAREZ, 2011), a partir de proyectos impuestos por el Estado nacional. La propuesta pretendía una nueva «conquista» del territorio patagónico, a través de la implantación de industrias (SCHVARZER, 1987).

Se creaban centros industriales que debían irradiar «progreso» hacia las regiones cercanas al polo originario, superando así la dificultad de un desarrollo homogéneo de las regiones atrasadas. Chubut y Tierra del Fuego fueron las más impactadas por la instalación de industrias, viendo transformado su territorio y sociedad. En ese marco, y como parte fundacional del proyecto en Patagonia, se conformó una dirigencia sindical local que sostuvo una práctica colaboracionista con el gobierno y las patronales, en el marco del discurso común acerca de la necesidad de fortalecer el desarrollo regional.

En esa clave muchos de los conflictos obreros se ordenaron en torno al eje regionalista (demanda ante el Estado de sostener las industrias en la región), y/o en su vertiente nacionalista (mantener empleo local como medio de garantizar la soberanía). En esa matriz la hipótesis de conflicto con Chile atravesó la historia regional, generando fuertes tensiones al interior de una clase obrera conformada en gran parte por migrantes de ese país (GÁTICA y PÉREZ ÁLVAREZ, 2014).

La xenofobia y el chauvinismo permean al Estado argentino en toda su extensión, pero son prácticas con una tradición más virulenta en Patagonia, donde el discurso de la necesidad de «argentinizar» la región fue parte clave de su historia.³ Los hechos de represión que sufrieron los trabajadores de origen chileno así lo atestiguan (PÉREZ ÁLVAREZ y GÁTICA, 2020). Por ello es relevante observar si la clave «regional» o «nacionalista» se configura como un factor relevante en la explicación del momento de la rebelión: veremos que no fue así.

³ Sólo dos referencias, de muchas que podrían realizarse: los señalamientos de OSVALDO BAYER (1974), en sus trabajos sobre las huelgas en la Patagonia de los años '20, y la investigación de Bohoslavsky (2009) sobre los mecanismos a través de los cuales los grupos de derecha concibieron la relación entre nación y territorio en Patagonia.



Mapa 2. Patagonia Sur. Fuente: https://playasdoradas.net/como_llegar_tierradelfuego.php

2. SOBRE LAS FUENTES Y SU (DIFÍCIL) INTERPRETACIÓN

En torno a las fuentes, los acervos más tradicionales (documentos oficiales y publicaciones periodísticas de medios comerciales) aportaban poco sobre los procesos a investigar. Fue necesario trabajar desde otros recursos, que permitían hacer observable lo oculto (BENJAMIN, 2007). Los repositorios gubernamentales no hablan de los momentos de ruptura o, cuando lo hacen, los conectan con supuestas «infiltraciones» de agitadores, o con aspectos restringidos a la reivindicación salarial. No hay lugar, en esas miradas, para sentidos más complejos de la rebelión. Ese silenciamiento no es casual ni ingenuo: las miradas desde el poder suelen encubrir los procesos que muestran caminos hacia la auto organización de los oprimidos.

Resultó central, por ello, el aporte de las fuentes orales (PORTELLI, 2016; PASSERINI, 1984). Se utilizaron entrevistas ya realizadas por el autor, con el formato de «historias de vida»,⁴ buscando allí el momento en que el/la entrevistado/a expresaba su voluntad rebelde. Para ello no se partió de una pregunta específica: se analizó el recorrido del testimonio para hacer observable cuándo y porqué se produjo esa decisión.

⁴ Sobre el concepto y/o la técnica de las historias de vida, ver VERAS (2010) y AIZICZON (2016).

El fondo documental de testimonios trabajado se compone de un conjunto de entrevistas realizadas por el autor a lo largo de diversas investigaciones en su carrera profesional. Es un corpus de más de cuarenta entrevistas a trabajadores de la región patagónica. Por razones de espacio y selección de contenidos, se citan textualmente en este artículo a dieciocho de ellos, desde la consideración de destacar esos aportes como los medulares para la indagación aquí formulada.

Las entrevistas son extensas,⁵ rastreando desde su nacimiento, la conformación de su familia, su infancia y recorrido vital, intentando aproximarse a una reconstrucción global que ponga aquello a lo cual se pretendía hacer foco en el marco del contexto global de sus vidas. Como plantea Jerry WHITE, las historias de vida vinculadas a territorialidades específicas son claves para construir la historicidad de los trabajadores, ya que «La historia local es una inquietud intensamente obrera» (1984: 130). De esos testimonios se recuperan aquí algunos fragmentos: aquellos que puedan explicar la ruptura.

En torno a estas temáticas se ordenan varios debates, de vasta producción política y académica, que aquí prácticamente no serán desarrollados pero que me interesa dejar expuestos para posibles indagaciones a futuro. Son claros los vínculos con la discusión sobre la cultura obrera y su especificidad, impulsados especialmente por la historia social inglesa (SAMUEL, 1984; WILLIAMS, 1980; THOMPSON, 1989). Esa perspectiva analizó los espacios de sociabilidad obrera, y cómo se construían dinámicas sociales en sus propios territorios que posibilitaban la rebelión. Al mismo tiempo es necesario evitar toda «esencialización» de la cultura obrera o de sus prácticas (HOGGART, 1990). El trabajo historiográfico debe mostrar las tensiones que la nutren, así como las complejidades que permean a su interpretación.

Esas investigaciones exploraron las formas en que los trabajadores construyen su identidad, superando las visiones que sólo observan estos procesos a partir del ámbito laboral (WOMACK, 2007). Se reintegraba así la plena experiencia vital de los obreros, que en otros enfoques había sido limitada a su función como fuerza de trabajo consumida en el proceso productivo.

Stuart HALL destaca que «No existe ningún estrato independiente, autónomo, «auténtico» de cultura de la clase obrera» (1984: 96), y que se deben superar las perspectivas que la analizan «entre estos dos polos del todo inaceptables: «autonomía» pura o encapsulamiento total» (1984: 100). Sostiene que «Lo esencial para la definición de la cultura popular son las relaciones que definen a la «cultura popular» en tensión continua (relación, influencia y antagonismo) con la cultura dominante» (HALL, 1984: 103); es esa tensión la que se observa al analizar el momento de la ruptura.

3. EL APORTE ESPECÍFICO DE ERICH FROMM Y UN DEBATE

Erich FROMM (2012), en su clásica investigación sobre los valores y nociones de justicia y poder de los trabajadores alemanes en vísperas del Tercer Reich, explora temáticas de interés para este análisis. Junto a otros investigadores del Instituto de Frankfurt, formuló un estudio en base a una entrevista estructurada

⁵ El corpus documental de la totalidad de entrevistas integra más de mil páginas en el formato solicitado para este artículo.

hacia obreros y empleados, buscando comprender sus nociones de poder, justicia y valores morales.

BONB (2012) explica las tensiones existentes en el seno del grupo de investigación, en torno a la recepción de la producción freudiana. Mientras para FROMM era viable analizar la conformación de nociones acerca del cómo los obreros y empleados ordenaban su accionar social, para HORKHEIMER esa tarea era impropio, ya que «la acción de estratos sociales numéricamente significativos no está determinada por la comprensión, sino por una motricidad pulsional que falsifica la conciencia». La «motricidad pulsional» era vista, al contrario de FROMM, como un elemento que falsificaba la comprensión (BONB, 2012: 81-82, citando a HORKHEIMER, 1932: 135).

Para FROMM las definiciones ideológicas se podían analizar como hechos no engañosos, siempre que nos interrogásemos por la diferencia entre la expresión manifiesta y sus contenidos latentes. No creía que los entrevistados pudiesen enunciar de manera «transparente» sus ideas, sino que «El análisis de las respuestas se concentró en destacar la relación entre los impulsos emocionales de un individuo y sus opiniones políticas» (2012: 113). Así: «Nos apoyamos para ello en la regla fundamental de trabajo psicológico, de que las manifestaciones de una persona sobre sus ideas y sentimientos, aún en el caso de la mayor sinceridad subjetiva, no pueden ser tomadas al pie de la letra, sino que deben ser interpretadas» (2012: 115).

Se dialoga así con la reflexión de SPIVAK (2003), acerca del error de las visiones que suponen a las/os oprimidas/os como capaces de hablar, actuar y conocer plenamente por sí mismas/os, sin que las múltiples formas y herramientas de dominación les impidan, o limiten, formular su propia agencia. Están penetrados por las ideas de la clase dominante que imponen, inventan, tergiversan o invisibilizan identidades. También, en ocasiones, son los mismos subalternos quienes encubren su identidad, camuflándola con aquella que les fue impuesta por los poderosos a modo de velada resistencia (SCOTT, 2000).

Entonces... ¿Cuánto explicamos de un proceso desarrollado por sujetos subalternos cuando simplemente reproducimos sus voces? ¿Cuánto revelamos cuando nos quedamos en repetir lo que nos dijeron sin analizarlo?... Pero, a la vez, si no escuchamos sus voces y nos limitamos a nuestra reflexión como investigadores ¿No reforzamos esa invisibilización? En resolver esa aparente contradicción reside la capacidad y el arte de quien realiza la pesquisa. Este artículo también pretende aportar elementos en esa línea, desde algunas contribuciones teóricas y otras de carácter empírico.

4. PIAGET Y SUS APORTES A ESTA REFLEXIÓN

Piaget contribuye a la explicitación de los criterios de justicia de los sujetos subalternos, y de los mecanismos que operan para que pueda generarse un efecto de disrupción con respecto al orden normativo vigente en la interrelación social. Su investigación relaciona los criterios de «justo» e «injusto» que se ponen en juego socialmente, como claves para comprender la posible transformación de la moral heterónoma (propia de los sujetos subalternos en condiciones de «normalidad» capitalista), hacia otra de carácter autónoma (PIAGET, 1984). La rebelión no es

viable en la heteronomía, ya que en ella la justicia se identifica con el respeto a lo normado.

Para él la noción de justicia se relaciona con criterios de distribución: algo no es vivenciado como «justo» cuando a partir de su implementación un inocente resulta castigado o un culpable recompensado; o bien cuando no se gradúa correctamente la distribución en proporción al mérito o la falta. También una situación puede ser considerada injusta, en una concepción que demanda mayor conocimiento de la realidad social, cuando una distribución «favorece a unos a expensas de los demás» (PIAGET, 1984: 169). La segunda concepción relaciona justicia con igualdad; la primera la vincula con la referencia, predominante en una moral heterónoma, a la amenaza latente y el miedo a la sanción.

Especificar cuál de los criterios de justicia predomina entre los sujetos analizados es un dato central para comprender la intención de desobedecer la autoridad, sabiendo que un comportamiento con rasgos de autonomía surge del enfrentamiento con las relaciones sociales que le habían sido impuestas a esa persona, y que hasta allí había aceptado. La misma perspectiva retoma el aporte de MILGRAM (1980), quien observa que la autonomía moral proviene de una ruptura con la heteronomía previamente internalizada.

PIAGET plantea la necesidad de superar la mirada que deposita todo el peso explicativo en el individuo, perspectiva que atomiza y vela el orden social. Esa postura parte de una concepción de justicia retributiva, que supone a las personas con plena conciencia y responsabilidad sobre su accionar. Esto invisibiliza los condicionamientos estructurales, especialmente sufridos por quienes son parte de las clases oprimidas.

Realizar una acción y conocerla (ser consciente de cómo se realiza y de las consecuencias que acarrea) no es lo mismo (PIAGET, 1985). Son procesos disociados y con una dimensión contingente, mediada por procesos de cooperación entre trabajadores y de enfrentamiento con quienes imponen el orden normado.

MARÍN (2009), retomando esa línea, muestra que el conocimiento no surge de un «puro» proceso teórico, sino que involucra procesar experiencias vivenciadas en términos corporales y colectivos. Eso incluye la cotidianeidad social (incorporando, obviamente, lo laboral), y la transmisión generacional de los procesos transitados por quienes previamente recorrieron esos caminos. Lo considerado aceptable en lo laboral proviene de esa historicidad concreta, y de su conocimiento sobre los avances y retrocesos colectivos.

La decisión de subvertir el orden impuesto por la autoridad es un momento de quiebre, que conecta el proceso objetivo con la resolución subjetiva (consciente o inconsciente) de cuestionar lo establecido. Para PIAGET el criterio clave a fin de comprender esa rebelión es el de justicia, ya que cuando una situación es vivenciada como «justa» se la naturaliza. La ruptura sólo es viable ante un hecho que se evalúa como «injusto»; el carácter de las demandas planteadas, y el «nivel» de transformación reclamado, dependerá del conocimiento sobre las causas que explican el origen de la injusticia.

A continuación trabajaré las decisiones de rebelarse en los testimonios seleccionados. Ordenaré la narrativa en cuatro ejes interrelacionados (género, tiempo libre, transmisión generacional y explotación), sólo por razones organizativas. Son nociones que hacen a diferentes niveles de análisis, pero evidencian factores explicativos de la voluntad de rebelarse contra el orden social que les fue impuesto y que hasta allí habían aceptado como inexorable. Se

constituyen en puertas de ingreso para investigaciones específicas, observando, por ejemplo, que varios de los conflictos observados no sólo se plantean en clave interclasista sino también al interior de cada clase (IZAGUIRRE, 1994), y que eso incorpora líneas de ruptura hacia dentro del colectivo obrero ya que su construcción también es política y está atravesada por diversas tensiones.

5. LOS FACTORES QUE EXPLICAN LA REBELIÓN

Las nociones de *género* que operan entre los trabajadores son destacadas, en las entrevistas analizadas, como un factor clave para explicar su decisión de rebelarse. Varios registros encontrados acerca del momento de la ruptura, de la disposición a no aceptar el orden establecido (al menos no en todos sus aspectos), se relacionan con las nociones de feminidad (LAIANO y NIETO, 2019) y masculinidad (PALERMO, 2017) construidas en esa clase generizada (ANDÚJAR y D'ANTONIO, 2020).

La centralidad de la generización y sexuación de la clase queda evidenciada en estos fragmentos, registros claves que revelan, al menos en parte, esa decisión de reaccionar ante lo que hasta allí se les imponía como un orden «natural». Esos modelos de mujer y/o de varón que se conforman socialmente, operan, a la vez, en tanto ideas inherentes y derivadas (RUDÉ, 1981) en estas reacciones.

Repasemos algunos testimonios. Pablo⁶ ubica en esta temática un eje para explicar el origen de la huelga de Guilford (PÉREZ ÁLVAREZ y NARVÁEZ, 2022), desarrollada durante 1976 en Comodoro Rivadavia:

...yo veía mucho manoseo hacia las mujeres, que a mí me molestaba porque bueno las mujeres, lo normal, tenían el tema de la menstruación y las controlaban mucho, hasta en el baño. Una vez a una la hicieron salir con la bombacha a la altura de las rodillas y yo tenía el sector mío y veía eso... y bueno, esa fue la primera vez que yo salí y le dije a uno de los encargados que de dónde había salido él, si no respetaba a una mujer.

Pablo expresa así una noción de masculinidad que observa algunas de las problemáticas que atraviesan las mujeres en el ámbito laboral, desde una perspectiva anclada en la lógica del varón que asume la «defensa» de quienes son vistas como débiles. Su reacción fue increpar a otro varón, por su noción de femineidad en relación a la figura de su «madre».

Sin embargo en esa misma huelga (que se inició en Guilford y se extendió a todas las textiles de Comodoro Rivadavia), jugaron un rol central varias obreras, quienes hicieron eje en sus reclamos específicos sin diferenciarlos de la demanda general por aumento del salario. Así lo expresa Gloria,⁷ vinculando su maternidad con su decisión de luchar:

Yo entré a trabajar porque necesitaba la plata, en el 74, mi hijo tenía meses... (...)

⁶ Entrevista a Pablo, ex obrero textil de Guilford, realizada en el barrio «las 1008» de Comodoro Rivadavia, el 7 de marzo de 2015 por el autor. Comodorenses, de 70 años (20 al momento de la huelga), sin militancia social ni política previa.

⁷ Entrevista a Gloria, comisión interna de Cortilene. Fue detenida en 1977 por su activa participación en esta huelga. La entrevista fue realizada en su vivienda, el 8 de marzo de 2015 por el autor.

Después siempre fui guerrera, y como nos pagaban poco y necesitábamos más salario, me eligieron como delegada, para ir a hablar con el gerente (...) simplemente para ayudar a mis compañeros. Yo tenía 19 años nada más, ahí cuando empecé a trabajar, era bien jovencita, luchadora.

Gloria era una joven madre soltera, sin experiencia laboral previa: aquellas miradas que suponen una pretendida incapacidad de expresar sus propias luchas a las mujeres en esas condiciones, muestran su dificultad para explicar diversos procesos de lucha.⁸

La toma de la pesquera Ventura durante 1981, un significativo hecho ocurrido en la planta con mayor cantidad de personal de la época en Puerto Madryn, tuvo como detonante una serie de reivindicaciones atravesadas por la dimensión sexogenerizada de la clase. Así lo narra Eliana:⁹

Tomamos la empresa porque no respetaban ninguno de los derechos, no te daban la ropa adecuada, las mujeres cargaban los camiones, era mucho abuso lo que había. (...) ¿Cómo iban a obligarlas a subirse a cargar y descargar camiones? Y ahí nos empezamos a reunir, decíamos que había que reclamar. Esto no es justo ¿por qué van a haber mujeres descargando camiones?

Aquí las mujeres parecen retomar esa imagen de supuesta debilidad, para no realizar un trabajo que se consideraba impropio de ese modelo de femineidad. Las tareas de carga y descarga debían ser masculinizadas: las obreras utilizaban ese discurso para mejorar su situación laboral y evitar un mayor desgaste de sus cuerpos. Eliana sostiene que «no era justo» que se les impusieran esas obligaciones.

Íntimamente conectada con la noción de *género*, aparece la dimensión de la posibilidad de disfrutar o acceder al «*tiempo libre*». Marx afirmaba que:

...para el obrero que teje, hila, taladra, tornea, construye, cava, machaca piedras, carga, etc., por espacio de doce horas al día, ¿son estas doce horas de tejer, hilar, taladrar, tornear, construir, cavar y machacar piedras la manifestación de su vida, su vida misma? Al contrario. Para él, la vida comienza allí donde terminan estas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama (MARX, 1849).

El sentir como una injusticia no tener «*tiempo libre*» es un factor que he relevado, en varias de las entrevistas que forman parte del fondo documental aquí trabajado, como otra clave de la rebelión. Pero se trata de un factor generizado: sólo los varones reivindican ese derecho en los testimonios analizados. Para las mujeres obreras tener tiempo para el ocio parece una reivindicación utópica; en sus vidas, en general, el tiempo no destinado a la producción se dirige a la labor de reproducción (ARRUZZA y BHATTACHARYA, 2020). Cuando ellas llegan a la casa no termina su trabajo y empieza la vida (como le sucedía al obrero, varón, de Marx); allí continuaba su permanente labor.

Por ello es clave investigar los espacios de encuentro que los obreros construyen fuera de los lugares de trabajo y observar sus características, entre ellas

8 Ver (en PÉREZ ÁLVAREZ, 2018), cómo esa perspectiva nutrió parte de los estudios sobre el colectivo obrero en diversos territorios de reciente industrialización y amplia presencia femenina en las fábricas, como es el caso del polo electrónico de Manaus, Brasil.

9 Entrevista a Aliro y Eliana, obreros exiliados de Chile por su militancia política. Realizada por el autor en su casa de la ciudad de Puerto Madryn, el 14 de abril de 2012.

su generización. En algunos casos el desarrollo de esos ámbitos aparece como una condición para viabilizar la lucha. La construcción de espacios obreros «propios», se constituyeron en una forma de resistencia en sí mismos, más aún cuando ese esfuerzo por encontrarse fuera de la fábrica se daba en contextos represivos que pretendían eliminar esas prácticas.

Tener tiempo para el disfrute personal aparece como una clave de la rebelión obrera. Miguel¹⁰ cuenta que:

vine con 19 años de Buenos Aires a trabajar, salió un aviso allá y me vine a trabajar supuestamente a ganar un muy buen sueldo y casa, era el compromiso. No fue tan así, el sueldo era bueno porque no tenías ni tiempo de gastarlo, te obligaban a trabajar 12 horas, entonces yo llegué en julio, te puedes imaginar julio en Trelew, entrabas a las 6 de la mañana, salías a las 6 de la tarde, no podías hacer nada. Se trabajaba hasta los sábados, y mi primer enfrentamiento con la empresa fue el tema de las 8 horas. Un día dije quiero trabajar 8, me obligaban a 12 y me fui... y me fui.

La lucha contra la excesiva duración de la jornada laboral también aparece como una reivindicación central del colectivo obrero de ALUAR,¹¹ en Puerto Madryn. Así lo recuerda Gerardo: «...en el 79', en plena dictadura, tuvimos un conflicto que se origina porque nos negamos a hacer horas extras».¹²

En la narración de René¹³ ese reclamo se vincula con la necesidad de tener tiempo

para estar más con la familia, nosotros mostramos con una estadística la cantidad de gente que estaba separada, porque convivíamos casi nada más que con los compañeros de trabajo. Llegabas reventado a tu casa, de mal humor, dormías de día, terminaba destrozado todo.

Las experiencias de construir ámbitos para disfrutar el tiempo libre (como la práctica del fútbol), es recuperada por René como uno de los hechos que lo impulsó a rebelarse contra el orden impuesto.¹⁴ Cuando ingresó en la fábrica textil Huamac se encontró con que ya existía un equipo de fútbol, pero el mismo era organizado desde la patronal: «La planta tenía un club de fútbol, había hecho una liga de fútbol de fábricas, que supuestamente tenía que ser con gente de la fábrica».

10 Miguel, entrevista realizada por el autor el 15 de junio de 2007, en el Hotel Touring Club de Trelew. Miguel fue militante del PI (Partido Intransigente) y de la agrupación textil «Celeste y Blanca». La tristeza por «no ver el sol» también la he registrado en otras entrevistas, como con Marcelo cuando narra su experiencia como obrero fabril (era jugador de fútbol, al retirarse del deporte fue obrero, entrevistado por el autor el 12 de enero de 2022). Esa lamentación podía, o no, ser traducida en rebelión.

11 Aluminio Argentino S. A., única productora de aluminio primario en Argentina, la única fábrica de capital concentrado en la Patagonia (Rougier, 2011).

12 Entrevista a Gerardo, ex obrero de ALUAR. Realizada por el autor en la sede Puerto Madryn de la Universidad Nacional de la Patagonia, el día 2 de Mayo de 2008.

13 René, entrevista realizada por el autor el 4 de julio de 2009 en el ateneo Elvio Ángel Bel. El nombre del lugar recuerda a quién fuera secretario general del Partido Comunista en Trelew, secuestrado por la dictadura en noviembre de 1976.

14 Puede observarse aquí una interesante contradicción en su narrativa: este obrero, que ubicaba la negativa a realizar horas extras como una pelea por estar con su familia, dedicaba ese «tiempo libre» a organizar un espacio de «fútbol obrero». Allí volvía a encontrarse con sus compañeros varones, aunque ahora por fuera de la fábrica.

La organización se realizaba desde arriba y no jugaban los obreros de las plantas sino futbolistas seleccionados en clubes o barrios, ya que lograr éxito deportivo era buena propaganda para la empresa.¹⁵ La liga textil tenía formato de competencia y no se presentaba como un ámbito para compartir espacios relacionales de la clase. Era un territorio controlado por los patrones, no algo propio de los obreros.

Los trabajadores debatieron cómo cambiar las cosas, «...ver cómo podíamos superar eso y poder jugar. Porque salíamos el sábado al mediodía, y a la tarde o el domingo querías hacer otras cosas después de haber estado doce o catorce horas por día en la fábrica» (testimonio de René). Era una forma de rebelarse contra un poder que pretendía reducir sus vidas a la disciplina laboral, pero era una rebelión exclusivamente masculina.

Para Adolfo¹⁶ también hubo rasgos de auto organización obrera en la Liga Textil formal. La iniciativa no surgió de un plan analizado de antemano, sino de la experiencia que estos trabajadores habían desarrollado en su praxis política anterior:¹⁷ «no fue un trabajo de célula, algo muy pensado digamos, sino algo más de impulso. Vimos que era necesario generar un espacio, donde podíamos encontrarnos un montón de gente».

Decía que entre las mujeres prácticamente no aparece este motivo de rebelión. Sólo en el caso de Celina¹⁸ hay una referencia a la imposibilidad de decidir sobre su tiempo libre: «Trabajé de cajera en un comercio que era parte de una cadena chica. Ahí trabajé dos años hasta que me pelee con una supervisora que me botoneó por irme antes para llegar a la Universidad. Y la agarré a trompadas...».

Hay allí una rebelión contra lo que se consideraba injusto: que la supervisora le impidiera estudiar, y que lo hiciese transgrediendo normas «inherentes» de la clase, que indican la inmoralidad de delatar al jefe una acción incorrecta en lo laboral. Pero lo que Celina buscaba era educarse: el ocio como demanda específica, el derecho a la pereza postulado por LAFARGUE (1883), aparece como una reivindicación privativa de los obreros varones.

En muchos testimonios se observa a *la transmisión generacional* como otro componente clave para entender los procesos de ruptura con el orden impuesto. Particularmente esto se registra en familias donde ya existía una militancia que planteaba nociones de autonomía moral: eso parece transmitirse a los hijos u otros familiares.

La referencia típica en los testimonios recogidos expresa la idea de provenir de «una familia de luchadores», y por ello haber heredado el mandato de enfrentar

15 También existían los jugadores-obreros, tema trabajado por Sergio LEITE LOPES (1998), en las «company towns» del siglo XX. Un trabajador cuya función era ser «estrella» del equipo deportivo, y por ello solía conseguir mejores condiciones laborales. Ver rasgos similares en HUIZINGA, 1968: «Una gran industria introduce deliberadamente en su círculo el elemento deportivo a fin de aumentar su propia eficacia (...) Las grandes industrias constituyen verdaderas sociedades deportivas y llegan al punto de incorporar ciertos obreros no sólo en razón de su competencia sino para poder formar un cuadro homogéneo».

16 Entrevista realizada por el autor, en el Hotel Touring Club, Trelew, 10 de enero de 2016. Adolfo se exilió de Chile en 1975 debido a su militancia en el Partido Comunista.

17 Adolfo narra que, estando aún en la escuela secundaria, se sumó al Partido Comunista de Chile a partir de encontrarse para jugar al tenis de mesa en los comités partidarios de su barrio.

18 Entrevista realizada en marzo de 2010, en su vivienda de Trelew por parte del autor. Celina fue una militante política y social, con participación en partidos trotskistas, sindicatos y grupos de desocupados.

las injusticias, cual un legado imposible de rechazar. Entre muchos militantes esto se expresa cual una legitimación de sus acciones, en narraciones biográficas donde la lucha contra la injusticia aparece como parte intrínseca de sus vidas, desde su infancia. Se buscó problematizar esas narrativas, repetidas entre quienes construyen memorias «ejemplares» (JELIN, 2002).

Esos trabajadores fueron parte de un proceso colectivo de construcción del conocimiento sobre las condiciones en que vivían y las causas que las provocaban; una comprensión incompleta, parcial, pero que les permitía asumir la necesidad de rebelarse para modificar la situación que consideraban injusta: de ese proceso colectivo era parte el traspaso intergeneracional. Un rasgo clave es detectar cómo ciertas condiciones de la vida obrera empeoraron a través de los años: algo que a quien recién se incorpora al mundo laboral se le aparece como «dado», en tanto parte del orden «natural» al que debe habituarse, para un obrero más antiguo puede evidenciarse como una situación injusta.

En estos casos exploro la transmisión generacional dentro de las familias, pero también puede observarse cómo ello actúa entre obreros de distintas edades (SCHULZE, 2020). Sus testimonios expresan la relevancia de la memoria colectiva intergeneracional para evaluar si el orden social actualmente impuesto es justo o injusto, y si puede, o no, ser modificado. Conocer que unas condiciones de vida fueron distintas en el pasado, evidencia la contingencia de las relaciones sociales actualmente existentes y, por lo tanto, demuestra la posibilidad de transformarlas. Veamos algunos registros.

Oscar¹⁹ inscribe su decisión de luchar en su historia familiar, su vínculo con una tierra difícil en lo climático (especialmente cuando se sufre la pobreza) y con los pueblos originarios: «somos de Esquel y mi viejo siempre fue albañil. Una familia muy grande, somos 13 hermanos y mi mamá fue una mapuche pura que prácticamente no hablaba castellano. Y bueno fuimos creciendo ahí, porque Esquel es bravo, es duro».

Su narrativa constantemente retoma esos tópicos: haber visto a su padre albañil esforzarse por alimentar a sus hermanos, a su madre sufrir por la opresión de su pueblo, verse obligado a migrar hacia la costa en búsqueda de un mejor futuro; fueron factores que le evidenciaron, desde niño, que la realidad que sufría era injusta y que algo debía hacer para transformarla. Una vez en Trelew, e inmerso en el mundo laboral de una ciudad por entonces en crecimiento, encontró el ámbito donde expresar esas inquietudes: Oscar fue uno de los constructores del Partido Obrero en Chubut.²⁰

Aliro también incorporó su decisión de ser un militante político revolucionario en su extracción de clase, aun cuando pudo estudiar y formarse (proceso que, en su Chile natal, parecía un destino impropio de alguien proveniente de una clase subalterna). Afirma: «Yo me considero un obrero que logró estudiar, que llegó a la Universidad pero soy un hijo de un obrero. Siempre asumí mi condición de clase». Para él su rebeldía estaba inscrita en su origen de clase: su nacimiento parece condicionar (y «explicar») su trayectoria política.

Estas narrativas son propias de quienes trabajaron en las mismas tareas de sus padres, especialmente si eran militantes. Entre los petroleros de Comodoro Rivadavia, donde la noción de la «*familia ypefiana*» (BOHOSLAVSKY, 2008) se

19 Entrevista a Oscar, obrero de la construcción, militante político e integrante de movimientos de trabajadores desocupados. Realizada por el autor en el Touring Club de Trelew, el 10 de abril de 2009.

20 Partido político argentino, de origen trotskista.

constituía en un estructurador clave de la existencia. Esta dimensión es retomada por muchos testimonios. José²¹ reconstruye así su historia: «Yo nací y los primeros recuerdos de mi infancia tenían que ver con ese ámbito en que se movía mi casa. Sindicalmente mi primer recuerdo fue cuando cumplía 6 años, en una huelga muy grande que creo que fue muy conocida». Como vemos, en su narrativa, su rebeldía comenzó desde su nacimiento, pasando luego por esa vivencia a los 6 años.²² Una formulación similar aparece en la memoria de Juan.²³

...mi viejo era militante y él trabajó en un montón de fábricas y militaba para AOT²⁴. Y me llevaba a panfletar, me llevaba a charlar con un montón de gente en la fábrica en la que él laboraba. Después enganché para vender sanguches adentro de la fábrica, entonces volanteaba para ganar el gremio.

Aquí la rebeldía obrera aparece a modo de una herencia: tal como Juan hereda el trabajo, también parece heredar la militancia.

En un artículo donde analicé ocho historias de vida de obreros de la ciudad de Vitoria, (PÉREZ ÁLVAREZ, 2020b), he recuperado la reflexión de José Antonio Pérez: «Fue la confluencia de experiencias comunes la que contribuyó a generar determinadas actitudes, comportamientos y expectativas» (PÉREZ, 2000: 32). Esos trabajadores, provenientes de esa ciudad o arribados en diferentes olas migrantes, traían en su historia diversas experiencias de organización y luchas, desiguales tradiciones sobre cómo reclamar lo que consideraban justo, y hasta disímiles percepciones acerca de cuáles características de su vida podían ser apreciadas como injustas (ANDÚJAR *et al.*, 2016). En el nuevo contexto en que transcurría su existencia, era necesario, para viabilizar la rebelión, que esas particularidades confluyeran en un cauce común: el factor clave para que ello ocurriese fue la comprensión de la común explotación.

Quienes trabajaron en ALUAR destacan ese proceso. Héctor²⁵ narra su llegada a la nueva ciudad, donde las condiciones de vida generadas por la empresa parecían casi perfectas: «Acá nos daban vivienda, nos daban un buen trabajo, había que aprovechar las posibilidades. Y por suerte cumplieron todo lo que habían prometido hasta ahí». Poco a poco se hicieron observables algunos aspectos negativos, primero en comparación con su vida previa: «Es muy distinto porque la vida del campo... yo volvería mañana mismo si fuera posible, soy un amante de la naturaleza, los animales, vivir en la naturaleza». Y luego desde el compartir experiencias, en especial la explotación:

ALUAR para mí, y esto siempre lo comentamos, lo que buscaba era precisamente un obrero sin experiencia en fábrica para poder amoldarlos a su manera. Los que ya venían con una especialidad, con alguna experiencia ya eran por ahí más reacios, más de cabestrear como se dice (...) Después también nosotros fuimos amoldándonos a las circunstancias y fuimos aprendiendo lo que era negro y lo que era blanco.

21 Entrevista realizada por el autor el 7 de noviembre de 2006 en Trelew, en la sede de la Universidad.

22 José nació en 1962 y se refiere a la huelga de 1968, donde los trabajadores y sus familias sufrieron la represión militar en el marco de la implementación del plan CONINTES (Carrizo, 2007).

23 Entrevista a Juan, obrero de Modecraft y luego dirigente de distintas agrupaciones de trabajadores desocupados. Realizada por el autor en el año 2007, en Trelew.

24 Asociación Obrera Textil, sindicato que agrupa a los obreros textiles.

25 Entrevista a Héctor, ex obrero de ALUAR. Realizada por el autor en casa de Héctor, el 9 de Mayo de 2008.

Fernando,²⁶ otro obrero de ALUAR, destaca que en los años '90 se incrementó la explotación, impulsando la emergencia de acciones reivindicativas:

Antes había otra relación me parece, si bien el capital siempre es el capital y aprieta, pero había otra relación con el obrero, ahora se muestra todo con un capitalismo más exacerbado. Y encima que esta gente ni siquiera están acá en Argentina, ahora viven en España así que manejan todo desde allá.

Para él hay varios rasgos que expresan la injusticia del nuevo marco: el incremento de la intensidad laboral, el cambio del trato hacia los trabajadores, e inclusive el hecho de que su propietario ahora no habitase en el mismo país donde se afincaba la fábrica.

Una reflexión similar realiza Alfonso,²⁷ obrero de la pesca. Esos aumentos indebidos de la explotación, desatan la rebelión: «...está el tema del pesaje, el capitán de barco le quiere robar a los marineros o al que recibe el pescado en el puerto, le meten hielo por todos lados, tienen las balanzas arregladas (...) la empresa siempre le está robando al obrero, nunca deja de robarle».

La idea del robo, de un nivel de explotación «injusto», aparece en diversos testimonios de ese sector laboral. También surge el concepto del «atraso» salarial, en relación a lo que ganaban otros colectivos obreros del mismo sector laboral o ciudad. Así lo destaca Daniel:²⁸ «en la fábrica Textil Punilla estábamos re atrasados en lo salarial, fue un proceso en el que arrancamos de ganar unos 4 pesos con 50 la hora, cuando el resto ganaba arriba de 8». Eso impulsa la rebeldía, que luego se encadena con otras condiciones «injustas»: «El segundo planteo se hace más o menos en el mes de mayo, cuando volvimos a reclamar por sobre todas las cosas condiciones de seguridad, había muchas falencias en la fábrica, a tal punto que en los baños que estaban las claraboyas no había vidrios» (destacando cómo ingresaba el frío por allí).

Emilio²⁹ suma un elemento: la mala materia prima, que obligaba a los trabajadores a una labor más difícil y les reducía su productividad. Esta situación es grave en los sectores que pagan a destajo, como entre los fileteros en la actividad pesquera (PÉREZ ÁLVAREZ y SCHULZE, 2020), pero también lo sufren los textiles:

Yo le dije: «Ese hilado no sirve», estaba como picado, como comida. Así que cada diez metros paraba el telar, se cortaba el hilado. Lo volvía a poner y se cortaba el hilado. Y un capataz me dijo: «el hilado que ves que no anda lo dejás y sacás el otro». Después vino otro capataz y dijo: «¿Qué hacés? ¿Cómo vas a cortar ese hilado?». «Yo no lo tiré, lo puse en otra caja, me dijeron así». Y empezó a discutirme lo indiscutible. «Acá hay poca producción. ¿Qué estás haciendo?», me empezó a gritar. Y me trataba mal.

La injusticia de una situación en la cual Emilio era acusado de un problema proveniente de la patronal (y donde los supervisores daban órdenes

26 Entrevista a Fernando, obrero de ALUAR, realizada por el autor en la casa de Fernando el día 2 de mayo de 2008.

27 Entrevista a Alfonso, ex obrero de la pesca. Realizada por el autor en el local del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, el 22 de abril de 2009.

28 Entrevista a Daniel, ex obrero textil. Realizada por el autor en el Touring Club, el 4 de abril de 2012.

29 Entrevista a Emilio, obrero textil. Realizada por el autor el 13 de septiembre de 2013, en el Comedor Universitario de Trelew.

contradictorias) activó demandas insatisfechas e hizo estallar la rebeldía:

Y a mí me agarró algo... Mirá, ya habían echado a muchos compañeros míos y yo me sentía culpable de esos despidos porque yo no pude hacer nada (...) Y este capataz me viene así a buscar discusiones. Me amenazó que me iba a echar. Yo lo miré y le digo «Vos me vas a echar, pero yo te voy a cagar a trompadas». Y lo agarré y lo saqué de la sección a patadas y eso lo vieron todos los compañeros... Lo saqué a patadas en el culo, hasta la puerta de la sección. Después me fui a seguir trabajando. Yo dije: «Sí, ya sé que me van a echar», pero...

En este caso la rebelión parece casi catártica, pero no deja de involucrar una innegable dimensión subversiva en el ámbito laboral: ante el incremento «injusto» de la explotación, y debido a la acumulación de demandas insatisfechas, es el obrero quien echa al representante de la patronal del ámbito de producción.

Otros obreros, que ya hemos nombrado en anteriores secciones, suman a su explicación de los motivos que los llevaron a rebelarse a algunos de los vinculados a los niveles de explotación, como la cuestión salarial o las condiciones de trabajo. Pablo sostiene que la huelga de Guilford comenzó porque:

...teníamos malos tratos, mal salario... a nosotros nos decían que no llegábamos a ser chinos, porque no ganábamos ni siquiera dos palitos. Todos ganaban 4, 5, o 6 millones de pesos y nosotros no ganábamos ni 2. Entonces no llegamos a ser chinos porque no cobrábamos 2 palitos... Hasta nos manejábamos con chistes, pedíamos 2 millones de sueldo.

Sin embargo, cuando reflexiona al respecto, vuelve a emerger el tema de género como desencadenante de su reacción rebelde, y lo salarial aparece más cual «justificación» racional: «Y yo creo que mi reacción fue cuando vi a esa mujer saliendo del baño con la bombacha en las rodillas, eso yo no lo podía aceptar». También en Oscar se destaca la falta de cumplimiento de cuestiones legales:

...yo trabajaba en Covimar³⁰ en ese tiempo y no estaban dando los recibos del fondo de desempleo y supuestamente te tenían que dar los recibos, no en ese mes pero sí al otro mes. Tampoco te daban los recibos de la obra social y había un incremento que también se estaban haciendo los boludos.

René retoma el eje de la comparación con fábricas cercanas, para evidenciar la injusticia que sufrían en su empleo: «queríamos avanzar, porque había una fábrica que era Inteco,³¹ que hacía lencería, ropa interior fina para mujeres que se exportaba a Alemania, y tenía guardería, jardín, era la única que cumplía con todo».

Situación que, de nuevo, se relacionaba con las condiciones generizadas que vivenciaban las obreras mujeres:

...las compañeras lo sentían, y en verdad las plantas estaban obligadas a cumplir eso del convenio cuando les dieron las franquicias. Y entonces por ahí decían vamos

30 Empresa de construcción de la zona.

31 Sobre las características de esta fábrica y de su colectivo laboral (casi totalmente femenino), ver Gatica, 2000. Las condiciones de trabajo en esa planta era un ejemplo para el resto de los trabajadores del parque industrial de Trelew.

a hacer una sola guardería para todos, y no era lo mismo, porque ahí en Inteco las chicas que amamantaban lo hacían en el horario que les correspondía.

6. A MODO DE CIERRE

Este es un trabajo que pretende abrir puertas para profundizar reflexiones, incorporando otras fuentes y cruzando con otras regiones. Pero aun tratándose de una primera aproximación, brinda elementos de interés en lo teórico y en lo empírico. Repensemos algunos de ellos.

El primer rasgo, relevante para una región como Patagonia, es que en los testimonios nunca aparece el regionalismo o lo «nacional» como elementos que incentivan la rebeldía obrera. Esos factores, que investigaciones propias y de otros autores han relevado como matrices claves de la discursividad estatal (LÓPEZ, 2003), sindical y empresarial (GÁTICA, 2013) para la región, no son aspectos que emerjan entre los trabajadores como variables que expliquen su decisión de buscar un orden social distinto.

Las identidades colectivas se subsumen a factores vinculados a la clase, y no a la región. Sí hay un caso, el de Oscar, donde aparece una referencia a su relación con los pueblos originarios y su historia: se trata de un eje interesante, en especial para un territorio en el cual la opresión étnica es constitutiva desde su incorporación al Estado nacional a través de la conquista militar.

PORTELLI señala que «la historia oral se deriva del equilibrio cambiante entre lo personal y lo social, entre la biografía y la historia» (PORTELLI, 2014: 17), y recuperar esos testimonios implica «fundar un tiempo de expectativas para cada presente de lectura, tiempo en donde la representación de la historia de los vencidos no quede aferrada al relato de su derrota» (CERIO, 2014: 119). Retomar sus palabras, y comprender los motivos que impulsaron sus rebeldías, implica trascender los resultados coyunturales de sus luchas y proyectar esas desobediencias de cara al futuro.

Ya se destacó la conexión de estos debates con problemáticas clásicas de la historia social, como la existencia de una cultura obrera y el desarrollo de prácticas diferenciadas según el origen de clase. ¿Hay una diferente percepción clasista acerca de los sentidos de justicia? ¿Es posible que esa diferenciación se sostenga y proyecte en una sociedad con los niveles de dominación cultural del presente? ¿Cómo ayudamos, desde nuestra labor como investigadores, a posibilitar esa dinámica? Proyectar horizontes de futuro alternativo es una labor imprescindible para los tiempos que corren, y en ello una tarea que puede abrir caminos es comprender las motivaciones que encienden la rebeldía obrera.

La politización de la clase emerge más de la experiencia de vida, del participar en ámbitos comunes, que de una definición teórica o programática. Las rebeliones contra el orden social que se les impone no parecen surgir, en la mayoría de los casos, de un análisis ideológico o racional; aún menos provienen de un cálculo o un análisis de «oportunidades políticas» que ocasionalmente se abrirían, según los criterios difundidos por los cultores del individualismo metodológico (PÉREZ ÁLVAREZ, 2012).

La ruptura con la naturalización de la injusticia parece surgir de situaciones sufridas casi diariamente en la vida «cotidiana», en su experiencia concreta, pero

que de repente se vuelven insoportables. Esas dinámicas las vimos atravesadas por la noción de clase, de género (y, más específicamente, por la comprensión de que existe una clase generizada y sexuada), por la transmisión generacional, la experiencia de la explotación y las demandas por el disfrute del tiempo libre.

Se trata de una serie de orientaciones preliminares para la exploración de una pregunta clave: ¿qué provoca que nos rebelamos? Reflexión que se articula con otra pregunta, quizás más relevante: ¿por qué no nos rebelamos más? ¿Por qué no vivir en estado de rebelión permanente, cuando el contexto «normal» de la sociedad es de absoluta injusticia sistémica?

Son cuestiones presentes en los debates sobre las formas de opresión, al menos desde el llamado a romper esa «servidumbre voluntaria» que Étienne de La Boétie planteó ya en 1548, pasando por GRAMSCI (1997) y su cuestionamiento a la hegemonía burguesa, hasta la reflexión de DELEUZE y GUATTARI (1985: 36):

...lo sorprendente no es que la gente robe, o que haga huelgas; lo sorprendente es que los hambrientos no roben siempre y que los explotados no estén siempre en huelga. ¿Por qué soportan los hombres desde siglos la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas no sólo para los demás, sino también para sí mismos?

La intención es repositionar estos temas y problemas en el centro de nuestra preocupación: desnaturalizar la opresión, para normalizar la rebelión. Hacia allí debemos avanzar.

7. REFERENCIAS

- AIZICZON, F. (2016): «Trayectorias militantes, izquierda y política sindical: la intervención del MAS en Sierra Grande a través de las vivencias de un obrero minero, Patagonia argentina (1988-1991)», *Izquierdas*, 31: 46-70.
- ANDÚJAR, A.; CARUSO, L.; GUTIÉRREZ, F.; PALERMO, S.; PITA, V.S.; SCHETTINI, C. (2018): «Vivir con lo justo: estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX. Rosario: Prohistoria, 2016», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales* 33 (1): 242-245.
- ANDÚJAR, A.; D'ANTONIO, D. (2020): «“Chicas como tú”... Género, clase y trabajo en la Argentina reciente», *Archivos*, 8 (16): 93-110.
- ANDÚJAR, A.; LICHTMAJER, L. (2019): *Lo local en debate: abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, Teseo, Buenos Aires.
- ARRUZZA, C.; BHATTACHARYA, T. (2020): «Teoría de la Reproducción Social», *Archivos*, 8 (16): 37-69.
- BANDIERI, S.; BLANCO, G.; VARELA, G. (directoras). (2006): *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Educo, Neuquén.
- BAYER, O. (1974): *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Tomo 1, Editorial Galerna, Buenos Aires.
- BENJAMIN, W. (2007): *Conceptos de filosofía de la historia*, Caronte, Buenos Aires.
- DE LA BOÉTIE, É. (2016) [1548]: *Discurso de la servidumbre voluntaria*, Virus Editorial, Barcelona.
- BOHOSLAVSKY, E. (2009): *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en*

- el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Prometeo, Buenos Aires.
- BOHOSLAVSKY, E. (2008): *La Patagonia: de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana*, UNGS - Biblioteca Nacional, Buenos Aires.
- BONB, W. (2012): «Teoría crítica e investigación social empírica. Notas sobre un caso ejemplar», en E. FROMM, *Obreros y Empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires: 49-105.
- BUCCIARELLI, M.; JENSEN, S. (2008): «La historiografía de los Territorios Nacionales: un campo en construcción», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 8 (8): 183-200.
- CARRIZO, G. (2007): «Entre Ongaro y Vandor. Una mirada al sindicalismo comodorense: la huelga de SUPE en 1968», en E. MASES y L. GALUCCI (eds.), *Historia de los trabajadores en la Patagonia*, Educo: 103-120.
- CERIO, D. (2014): «Yo nunca te prometí la eternidad: imágenes de un tiempo desgarrado», *Anuario de la Escuela de Historia*, 26: 105-124.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (2012): *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Editorial Paidós, Barcelona.
- FROMM, E. (2012): *Obreros y Empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- GATICA, M. (2013): *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*, Prometeo, Buenos Aires.
- GATICA, M. (2000): «Identidades conflictivas o víctimas de una experiencia de desarrollo en Patagonia. Las trabajadoras de INTECO S.A.», *Boletín Realidad y Palabra*, 5.
- GATICA, M.; PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2014): «Invisibles y despojados, pero portadores de una experiencia de clase: obreros chilenos en el noreste de Chubut, Patagonia Argentina», *Tiempo Histórico*, 5 (8): 135-149.
- GRAMSCI, A. (1997): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- HALL, S. (1984): «Sobre la deconstrucción de “lo popular”», en R. SAMUEL (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona: 93-110.
- HOGGART, R. (1990): *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Grijalbo, México.
- HORKHEIMER, M. (1932): «Bemerkungen über Wissenschaft und Krise», *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1 (1/2): 1-7.
- HUIZINGA, J. (1968): *Homo Ludens*, Editorial Emecé, Buenos Aires.
- IBARRA, H. (1997): *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional*, Depto. Historia, FHCS, Trelew, UNPSJB.
- IZAGUIRRE, I. (1994): «Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras», en D. CAMPIONE (comp.), *La Clase Obrera De Alfonsín A Menem*, CEAL, Buenos Aires.
- JELIN, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid.
- LAFARGUE, P. (1883): *El derecho a la pereza*. Recurso en línea: <https://www.marxists.org/espanol/lafargue/1880s/1883.htm>
- LAITANO, G.; NIETO, A. (2019): «Muñecas bravas en un nido de ratas. Notas sobre las representaciones masculinas y el protagonismo femenino en las luchas gremiales de la industria del pescado», *Ejes de Economía y Sociedad*, 3 (4): 56-80.
- LEITE LOPES, S. (1998): «Fútbol y clases populares en Brasil. Color, clase e identidad a través del deporte», *Nueva Sociedad*, 154: 124-146.

- LÓPEZ, S. (2003): *Representaciones de la Patagonia. Colonos Científicos y Políticos (1870-1914)*, Editorial Al Margen, La Plata.
- MARÍN, J. (2009): *La silla en la cabeza*, Editorial Colectivo, Buenos Aires.
- MARX, C. (1849): *Trabajo asalariado y capital*. Recurso en línea: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>
- MILGRAM, S. (1980): *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- NAVARRO FLORIA, P. (2010): «Planificación fallida y colonialismo interno en los proyectos estatales del primer peronismo para la Patagonia», en *Actas IV Jornadas de Historia de la Patagonia*, Santa Rosa.
- PALERMO, H. (2017): *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*, Biblos, Buenos Aires.
- PASSERINI, L. (1984): *Torino Operaria e Fascismo; una storia orale*, Laterza, Roma.
- PÉREZ, J. (2001): *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*, Bibl. Nueva, Madrid.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2018): «Trabajadoras y trabajadores de las industrializaciones subsidiadas en Amazonas y Patagonia: un análisis desde las fuentes orales», *Voces de la Historia*, 1 (1): 52-75.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2017): «Pioneros, Patrióticos y Patagónicos. El discurso de la Unión Industrial Patagónica en su etapa fundacional», *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 26 (47): 1-17.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2012): «¿Hacer observable lo oculto u ocultar lo evidente? Un debate sobre algunas miradas para comprender el movimiento de la sociedad actual», *A Contracorriente*, 9 (3): 150-183.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2020a): *Historias de la clase obrera en la Patagonia. El noreste de Chubut (1865-1990)*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2020b): «Historias de vidas obreras en el polo industrial de Vitoria (País Vasco): del “milagro español” a la caída del franquismo (1959-1976)», *Izquierdas*, 49: 892-909.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G.; GATICA, M. (2020): «Modalidades represivas contra los trabajadores chilenos en la Patagonia argentina: el caso de los obreros expulsados de Chubut», *Páginas*, 12 (28): 1-24.
- PÉREZ ÁLVAREZ, G.; NARVÁEZ, N. (2022): «Represión estatal y sindical contra la lucha obrera: la huelga de Hipasam (1975) y Guilford (1976). Sierra Grande y Comodoro Rivadavia, Patagonia argentina», *Sociohistórica*, (49): e157. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13532/pr.13532.pdf
- PÉREZ ÁLVAREZ, G.; SCHULZE, S. (2020): «Hacia una comparación de la conflictividad pesquera en la costa bonaerense y patagónica en Argentina: de la huelga del 2005 en Chubut a la del 2007 en Mar del Plata», *Anuario Escuela de Historia de Rosario*, 33: 1-30.
- PERREN, J.; PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2011): «Las “nuevas” provincias como problema historiográfico. Una aproximación a los casos patagónicos (1958-1991)», *Pasado Por-Venir*, 5: 75-101.
- PIAGET, J. (1985): *La toma de conciencia*, Editorial Morata, Madrid.
- PIAGET, J. (1984): *El criterio moral en el niño*, Editorial Martínez Roca, Barcelona.
- PORTELLI, A. (2014): «Historia oral, diálogo y géneros narrativos», *Anuario Escuela de Historia de Rosario*, 26: 13-31.
- PORTELLI, A. (2016): *Historias orales: narración, imaginación y diálogo*, Prohistoria, La

Plata.

- ROUGIER, M. (2011): *Estado y empresarios de la industria del aluminio en la Argentina. El caso ALUIAR*, Editorial UNQ, Buenos Aires.
- RUDÉ, G. (1981): *Revolución popular y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona.
- SAMUEL, R. (1984): *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona.
- SCHULZE, S. (2020): *El proceso de construcción social de una moral de autonomía y equidad en los trabajadores/as de la sociedad argentina contemporánea. El caso de la industria de procesamiento de pescado (2014-2015)*, Tesis de Doctorado en Sociología, UNQ, Inédita.
- SCHVARZER, J. (1987): *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*, Documentos del CISEA, Buenos Aires.
- SCOTT, J. (2000): *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, ERA, México.
- SPÍNDOLA, J. (2021): *Flores encontradas. Peshake rayen*, Espacio Hudson, Buenos Aires.
- SPIVAK, G. (2003): «¿Puede hablar el subalterno?», *Revista Colombiana de Antropología*, 39: 297-365.
- THOMPSON, E. (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona.
- VERAS, E. (2010): «Historia de Vida: ¿Un método para las ciencias sociales?», *Cinta moebio*, 39: 142-152.
- VEZUB, J. (2009): *Valentín Saygüequé y la «Gobernación Indígena de Las Manzanas». Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*, Prometeo, Buenos Aires.
- WHITE, J. (1984): «Más allá de la autobiografía», en S. RAPHAEL (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona: 128-141.
- WILLIAMS, R. (1980): *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona.
- WOMACK, J. (2007): *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México.

